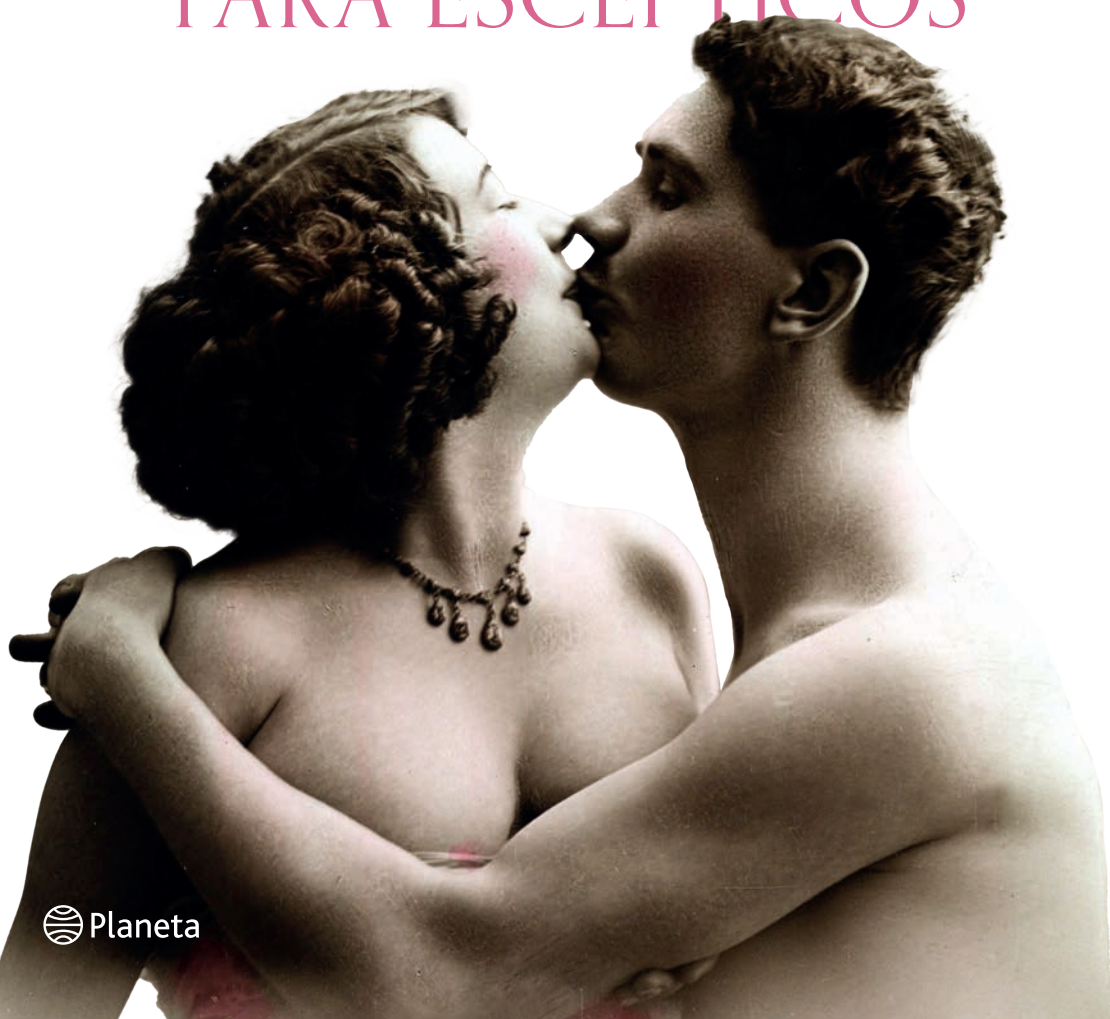


Juan Eslava Galán

AMOR Y SEXO

EN ESPAÑA CONTADO
PARA ESCÉPTICOS



JUAN ESLAVA GALÁN

AMOR Y SEXO EN ESPAÑA
CONTADO PARA ESCÉPTICOS

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Juan Eslava Galán, 2025

Autor representado por Silvia Bastos, S. L., Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorialplaneta.es

www.planetadelibros.com

NOTA: El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado. Cualquier error u omisión accidental se corregirá en posteriores ediciones.

Iconografía: Grupo Planeta

Ilustraciones de interior: © AFP / Fotógrafo autónomo; © Album; © Album / akg-images; © Album / akg-images / Pictures From History; © Album / Alamy; © Album / Archivo ABC / Alfonso Sánchez García Alfonso; © Album / COLLECTION ABECASIS/SCIENCE PHOTO LIBRARY; © Album / Collection Bourgeron / Bridgeman Images; © Album / Collection KHARBINE-TAPABOR; © Album / DEA / G. D'AGLI ORTÍ; © Album / De Agostini / A. Dagli Orti; © Album / De Agostini / M. Seemuller; © Album / Fine Art Images; © Album / FOST; © Album / Granger, NYC; © Album / Heritage Art/Heritage Images; © Album / ImageBroker / Jochen Tack; © Album / Image - Index/Heritage Images; © Album / © Les Arts Décoratifs, Paris / Jean Tholance / akg-images; © Album / Metropolitan Museum of Art, NY; © Album / Mondadori Portfolio / Alfredo e Pio Foglia; © Album / Mondadori Portfolio / Luciano Pedicini; © Album / National Gallery of Art, Washington DC; © Album / Oronoz; © Album / Prisma; © Album / Science Source / Wellcome Images; © Album / Sites and Photos; © Album / The Pierce Archive; © Album / Tolo Balaguer; © Al More; © Archivo ABC; © Archivo procedente de la Biblioteca Digital de Castilla y León; © Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico; © Catala-Roca, Lorenzo Goñi, Rafael de Penagos, Jano, Joan Colom, VEGAR, Barcelona, 2025; © Circle Archive / Alamy Stock Photo; © COLUMBIA PICTURES / Album; © EFE; © EFE / Album; © elMarco; © Erich Lessing / Album; © FÉLIX GÓMEZ/EFE; © Getty / Werner Forman / Colaborador; © Heritage Image Partnership Ltd / Alamy Stock Photo; © Joan Mundet; © Kai Försterling/EFE; © Keystone / Fotógrafo autónomo; © Manuel Esteban; © MANUEL H. DE LEÓN/EFE; © PeopleImages.com - Yuri A; © Prod DB / KCS / Aurimages; © PWB Images / Alamy Stock Photo; © Salomart; © sfgp/ Album; © Science & Society Picture Library / Colaborador; © SSPL/ National Media Museum/Bridgeman/ACI; © SUEVIA FILMS / Album; © Svintage Archive / Alamy Stock Photo; © The History Collection / Alamy Stock Photo; © United Artists / Alamy; © UNITED INTERNATIONAL PICTURES / Album; © wavebreakmedia; © Zoom Historical / Alamy Stock Photo; © I. Castro y Archivo del autor. Colección particular.

Primera edición: octubre de 2025

Depósito legal: B. 15.024-2025

ISBN: 978-84-08-30869-0

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión y encuadernación: Unigraf

Printed in Spain - Impreso en España



Índice

<i>Introito</i>	13
1. EL HOMÍNIDO DESCUBRE LA POSICIÓN DEL MISIONERO	17
2. GRAFITEROS GUARROS EN LA REMOTA PREHISTORIA	22
3. LAS REBOSANTES VENUS	29
4. DEL SAGRADO FORNICIO	32
5. LA COVADA, LA SAGRADA GAYARDA Y OTRAS INSTITUCIONES NO MENOS SORPRENDENTES	38
6. DE LA ROMA PUDIBUNDA A LA DISOLUTA	43
7. LA RELAJACIÓN VIENE DE ORIENTE	53
8. ESCUELA DE SEDUCTORES	58
9. <i>LUPANARIUM</i> Y <i>FORNICES</i>	62
10. LA REACCIÓN CRISTIANA	68
11. ¿TIENEN ALMA LAS MUJERES?	75
12. EL COITO REGLAMENTADO	77
13. LOS GODOS, HIJOS DE UN DIOS FURIOSO	80
14. LA VIOLACIÓN DE FLORINDA	87
15. LLEGAN LOS MOROS	88
16. EL MISTERIO DE LA MASIVA CONVERSIÓN	93
17. EL PARAÍSO ANDALUSÍ	97
18. CÓRDOBA ERA UNA FIESTA	102
19. LAS CASAS DE PLACER	105
20. EUNUCOS Y SODOMITAS	109
21. EL AMOR UDRÍ	114
22. RIGORES AFRICANOS	117

23. SEXO: INSTRUCCIONES DE USO	121
24. EL <i>KAMASUTRA</i> MORISCO	126
25. CUESTIÓN DE TAMAÑO	130
26. POR HABER JUNTAMIENTO CON HEMBRA PLACENTERA	133
27. CUESTIÓN DE NATURA	138
28. MISOGINIA MEDIEVAL	140
29. ADÚLTEROS Y CASTRADOS	152
30. VIOLACIÓN Y OTROS CASOS	156
31. REINAS Y CONCUBINAS	163
32. COCHINADAS EN LAS IGLESIAS	165
33. PUTAS Y MANCEBAS	167
34. EL APAÑO DE LOS FRAILES	175
35. ANTES DEL VIAGRA	183
36. CONSOLADORES Y CONSOLADAS	186
37. LA PERNADA Y EL CINTURÓN DE CASTIDAD	190
38. EL MAL AMOR EN EL DESENFRENO OTOÑAL	194
39. DONCELLAS Y VIRGOS	201
40. LAS TRIBULACIONES DEL ARCIPRESTE	208
41. CELESTINAS Y ALCAHUETAS	215
42. «No es sí»	217
43. AMOR CORTÉS Y AMOR CARNAL	226
44. POR EL HIMEN DE LA DAMA	233
45. DE LA CORNUDERÍA Y SUS REMEDIOS	238
46. LECHOS ARISTOCRÁTICOS	240
47. REYES Y REINAS EN LA COMÚN AFICIÓN	245
48. RAPADAS Y PERFUMADAS	247
49. ¿UNA INSEMINACIÓN ARTIFICIAL EN EL SIGLO XV?	251
50. FERNANDO EL CATÓLICO PERECE EN EL INTENTO	259
51. CARLOS V PREÑA A SU ABUELA STRA	261
52. DE PUTA A PUTA	263
53. CLÉRIGOS ENAMORADOS	268
54. EL PECADO NEFANDO	270
55. EL DIABLO VERRIONDO	277
56. LAS CREDENCIALES DEL MALIGNO	281
57. LA CUEVA DE ZUGARRAMURDI	284
58. AMBAS MAJESTADES	286
59. CASARSE ANTES Y DESPUÉS DE TRENTO	291

60. ROL DE CORNUDOS	294
61. LA SÍFILIS Y EL PRESERVATIVO	297
62. LOS AUSTRIAS EN EL TÁLAMO	299
63. LOS DONJUANES, SEDUCTORES EN SERIE	303
64. ALUMBRADOS Y BEATAS COMPLACIENTES	305
65. LOS BERREADEROS	310
66. INDIAS DE BUEN ACATAMIENTO	316
67. DE CURAS SOLICITADORES	321
68. <i>SPANKING</i> EN LA SACRISTÍA	326
69. TRASPASO DINÁSTICO	332
70. LA PROSTITUCIÓN Y EL BIDÉ	338
71. CLÉRIGOS ALEGRES Y ROMERÍAS	341
72. CHISMES EN LA CORTE	345
73. EL CORTEJO	347
74. CUATRO BODAS Y UN FUNERAL	349
75. ENTRE <i>MADAME BOVARY</i> Y <i>LA REGENTA</i>	356
76. LA HISTERIA REMEDIADA	362
77. DELICIAS DE LA <i>BELLE ÉPOQUE</i>	365
78. EL VIEJO OFICIO	378
79. CORTESANAS FAMOSAS	384
80. EL SIGLO XX	386
81. LIBERTADES REPUBLICANAS	389
82. EL AMOR EN LA GUERRA INCIVIL	397
83. LA ESPAÑA NACIONALCATÓLICA	400
84. CARNET DE PUTA	408
85. ACEITE INGLÉS	411
86. LA LIBERACIÓN SEXUAL	422
87. EL DESTAPE	426
88. LA TOMA DE LA PASTILLA	430
89. NOCIONES DE FRANCÉS	434
90. ESTOS LODOS	436
91. EL AMOR OSCURO SIN SONETOS	452
92. CIBERSEXO	457
 <i>Bibliografía</i>	 461
<i>Índice onomástico</i>	475

CAPÍTULO 1

El homínido descubre la posición del misionero

En los albores de la humanidad, cuando formábamos hordas tras-humanantes, la hembra del primate se apareaba con cuantos machos la solicitaban, a la vista de todos. Recibía a portagayola, sin dengues ni melindres.

Nuestros antepasados trogloditas, gente sana y natural, vivía en una promiscuidad paradisíaca. Sin malos rollos. Ni damiselas escrupulosas, ni verriundos salidos.

Ni por un momento sospecharon que el fornicio fuera pecaminoso ni advirtieron mal alguno en el deleite de los sentidos.

Después, la evolución nos complicó la vida. Nuestro antepasado que andaba a cuatro patas adoptó la posición erguida, un gran adelanto que le permitió servirse de las manos y que, al inclinarse hacia delante el canal vaginal de la homínida, facilitó la cópula en la postura del misionero, o penetración frontal, una alternativa de la postura del perrito, que había sido la natural hasta entonces.

El homínido procuró adaptarse a la nueva situación, pero añoraba la excitante visión de los glúteos durante la cópula fornicatoria tradicional, la de la monilla a cuatro patas.

—¿Qué tal? —le preguntaba la mona después del orgasmo, antes de que se durmiera como un rorro recién mamado.

—No ha estado mal —respondía el mono—, pero echo de menos verte el culo, esos dos hemisferios tan estupendos y golosos.

La homínida tomó nota y evolucionó para complacer al macho proveedor de la despensa familiar: desarrolló en su zona mamaria un trasero supletorio que devolviera al macho el placer de meterla frontalmente sin perderse la contemplación de unos hermosos glúteos o su sucedáneo.⁷

Los pechos no fueron el único cambio que la monilla introdujo en su anatomía con tal de complacer y fidelizar al macho.⁸ También desarrolló unos labios prominentes y frescos que reproducen la vulva carnosa y roja que la posición erecta y el coito misionero le escamoteaban.⁹

La adopción de la postura bípeda y la postura coital misionera coincidió con el alargamiento de la crianza del bebé, que hasta entonces había corrido a cargo de la madre.

El macho, programado para inseminar cuantas vaginas se le pongan a tiro (promiscuo por naturaleza), topó con la hembra

7. Lamento exponerlo tan crudamente, pero las tetas o mamas son un culo vicario, dos acumulaciones de grasa, como las jorobas del camello, del dromedario o del búfalo, un truco evolucionista con el que la hembra humana nos anima al cumplimiento sabatino. Algunos científicos opinan que las mamas femeninas se desarrollaron cuando la bipedestación ocultó la vulva de la mona humana, para que el mono no se confundiera intentando aparearse con otro macho, lo que propiciaría situaciones comprometidas: «Perdona, no me había dado cuenta de que eres macho», a lo que el otro podría replicar: «Y qué más da. ¿Me vas a dejar así, a mitad de la faena?». Los experimentos han demostrado que los hombres somos incapaces de distinguir un primer plano del canalillo de los glúteos del de las tetas: los confundimos (Pease, 2009, p. 206). Hoy, debido a la moda del talle bajo combinada con la del tanga, el canalillo glúteo comienza a competir con el pectoral.

8. Horrible palabra este de *fidelizar*, pero los que estamos uncidos a una hipoteca sabemos cuánto nos fideliza.

9. «Aún hoy las mujeres se pintan los labios de rojo, el color de una vagina excitada, y tratan de que tengan un seductor brillo húmedo. Y si son delgados o poco carnosos, los agrandan con maquillaje o los rellenan con silicona» (Mediano, 2009, p. 50).

que, confrontada con la perspectiva de cargar en solitario con la preñez, la lactancia y la crianza del bebé, exigió, a cambio de sus favores, auxilio y remuneración.

—Lo de aquí te pillo y aquí te mato, revolcón y si te vi no me acuerdo se ha terminado —le advirtió—. Tú te haces corresponsable de lo que venga o me cierro de piernas y no me las abre ni el arcángel san Gabriel, aunque venga con una palanca.

Ese es, amiga lectora, el origen del matrimonio, una institución social bien asentada en todas las culturas que corresponsabiliza al macho de la prole de la hembra. También, por reminiscencias ancestrales, es la causa de que a todos los novios en trance de suscribir el compromiso se les ponga cara de desgraciados mientras las novias se muestran felicísimas y triunfantes. Es el peso ancestral de tantas generaciones.

Cuando se vio obligado a mantener a una hembra y a su camada, el macho cazador exigió, a cambio, que ella le fuera fiel. Quería asegurarse de que los hijos que concibiera transmitirían sus genes.¹⁰

Ella hizo lo que todas. Te dan la razón y luego hacen lo que les parece. La monilla no tenía motivos genéticos para exigirle reciprocidad al mono, pero, no obstante, prefería que no copulara con otras. A ninguna le gusta compartir la caza de su macho con rivales o antecesoras.¹¹

10. «Este es el origen de la luna de miel, que, en un principio, debía durar veintiocho días, un mes lunar, que es también el ciclo completo de la mujer, en los cuales la pareja debía permanecer junta sin contactos externos. Esto aseguraba que durante los días fecundos de la mujer el único que podía fecundarla era el marido» (Tasso, 2008, p. 109).

11. De ahí que las segundas esposas se desvivan por alejar al marido de las primeras y de los hijos que tuvieron con ellas. Hembras taimadas que quieren apropiarse de toda la caza, exigen que el cazador se dedique a ellas en exclusiva y lo presionan para que desatienda sus obligaciones pecuniarias con la anterior familia. «Basta con mostrarte seria y distante el día que habla con los hijos de la otra, aunque solo sea por teléfono», acon-

El caso es que, al copular de frente, incluso mirándose a los ojos, que es la mar de romántico, surgió el afecto, el reconocimiento, el —¿por qué no admitirlo?— amor.

*L'amor che move il sole e l'altre stelle*¹²

El homínido evolucionó. A la fuerza bruta del macho alfa, el que resolvía su perentoria calentura sin dengues ni inhibiciones, aquí te cojo aquí te mato, sucedieron las normas y las leyes de la civilización, el cortejo, la pareja, la familia, la sociedad.

Asistamos, como *voyeurs* que somos, a un paleocoito celebrado en Atapuerca hace ochocientos mil años.

Antes de la puesta de sol, los hombres llegaron desde la Gran Dolina con el corazón bombeando como un tambor excitado. Durante varias horas, en un festival caníbal, habían desgarrado con ayuda de afiladas piedras y sus propios dientes la carne de seis miembros de otra tribu. Entre ellos había dos niños. Saboaba guardó un pedazo de carne fresca para entregárselo a Oxun, que le esperaba. Ella le dio a cambio algunos frutos recién recolectados. Saboaba era más corpulento que Oxun y, en su desnudez, ella buscaba el calor de aquel macho vigoroso de casi 1,80 metros de estatura. Al penetrar a Oxun, Saboaba aún tenía las manos y la boca manchados de sangre. Saboaba y Oxun copulaban tres y cuatro veces cada día, durante todo el año, y siempre lo hacían mirándose a los ojos. Aquella noche, el placer del orgasmo elevó a las estrellas el grito de Oxun, y Saboaba se estremeció apretando con sus manos las deleitosas

sejaba una en un chat. Los silencios siempre hacen mella en el hombre, ese pardillo. Véanse al respecto los libros de Pérez Aranda (1993) y de Díaz Plaja (1980).

12. Célebre último verso de *La divina comedia* («Paraíso», XXXIII, v. 145).

caderas de su hembra. Un acebuche, en la ladera del río, fue el escenario de su amor durante cuatro años, el tiempo en que nació y creció su hijo. Después, Saboaba se marchó. En aquellos días, hace ochocientos mil años, el ambiente era húmedo y cálido en Atapuerca.¹³

«¡Tres o cuatro casquetes diarios! ¿No resulta excesivo?», se preguntará el lector relegado por el estrés de la vida moderna al insatisfactorio y rutinario coito mensual o trimestral). Pues no. Reputados antropólogos que han estudiado el asunto coinciden en este punto de comparanza tan humillante para el evolucionado hombre moderno.

Y además, con orgasmo de la hembra, venturosa consecuencia provocada también por la adopción de la posición bípeda.¹⁴

13. Arsuaga, citado por Pérez, 2011.

14. «En las hembras de los australopitecos, al incorporarse inmediatamente tras la cópula y comenzar a caminar, su vagina adoptaría una posición casi vertical. Por el simple efecto de la fuerza de la gravedad y el movimiento deambulatorio, el fluido seminal podría descender y se perdería en gran parte, lo que reduciría la probabilidad de fecundación. Así, el orgasmo de la hembra y la laxitud posterior, con una leve sensación de fatiga y cierta somnolencia, forzarían un breve reposo poscoital; solo de unos minutos, el tiempo necesario para permitir la progresión de los espermatozoides a lo largo de esa trama de no retorno que es el moco del cuello uterino» (Campillo, 2014, p. 146).